

HERMENÉUTICA, ANTROPOLOGÍA Y MULTICULTURALISMO EN LA EDUCACIÓN



María Guadalupe **DÍAZ TEPEPA**
Coordinadora

HERMENÉUTICA, ANTROPOLOGÍA Y MULTICULTURALISMO EN LA EDUCACIÓN

María Guadalupe Díaz Tepepa

Coordinadora

DIRECTORIO UPN

Sylvia Ortega Salazar, Rectora

Aurora Elizondo Huerta, Secretaria Académica

Manuel Montoya Bencomo, Secretario Administrativo

Adrián Castelán Cedillo, Director de Planeación

Juan Acuña Guzmán, Director de Servicios Jurídicos

Fernando Velázquez Merlo, Director de Biblioteca y Apoyo Académico

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña, Director de Unidades UPN

Juan Manuel Delgado Reynoso, Director de Difusión y Extensión Universitaria

COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA:

María Adelina Castañeda Salgado. POLÍTICA EDUCATIVA, PROCESOS INSTITUCIONALES Y GESTIÓN

Alicia Gabriela Ávila Storer. DIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD

Cuauhtémoc Gerardo Pérez López. APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA EN CIENCIAS, HUMANIDADES Y ARTES

Verónica Hoyos Aguilar. TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y MODELOS ALTERNATIVOS

Eva Francisca Rautenberg Pettersen. TEORÍA PEDAGÓGICA Y FORMACIÓN DOCENTE

Margarita Morales Sánchez, Subdirectora de Fomento Editorial

Diseño de portada y formación: Manuel Campiña Roldán

1a. edición 2008

© Derechos reservados por la coordinadora.

© Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional,
Carretera al Ajusco Núm. 24, Col. Héroes de Padierna, Tlalpan, C.P. 14200, México, D.F.

www.upn.mx

ISBN 978-607-413-007-2

LC1099

H4.7

Hermenéutica, antropología y multiculturalismo en la educación
/ coord. María Guadalupe Díaz Tepepa.

-- México : UPN, 2008.

200 p.

ISBN 978-607-413-007-2

1. Multiculturalismo 2. Hermenéutica 3. Antropología educacional

I. Díaz Tepepa, María Guadalupe, coord.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional. Impreso y hecho en México.

Índice

Presentación

María Guadalupe Díaz Tepepa9

Primera parte17

Sobre la autodefinición del maestro.

Una perspectiva hermenéutica

Jorge Vicente Arregui (†)19

La cultura como *texto*. Hermenéutica y educación

María García Amilburu37

La hermenéutica analógica

y su aplicabilidad a una educación intercultural

Mauricio Beuchot Puente59

Segunda parte75

Antropología educativa y multiculturalismo

Samuel Arriarán Cuellar77

La etnicidad entre la globalización y el multiculturalismo

María Guadalupe Díaz Tepepa91

Antropología educativa y multiculturalismo

Samuel Arriarán Cuellar*

En los últimos años ha habido importantes desarrollos internos de la teoría pedagógica que apuntan a replantear y resolver aquellos problemas relacionados con la diversidad cultural. Así se ha generado un fuerte interés por desarrollar conceptos teóricos que impliquen articular de manera creativa aquellos saberes y prácticas de distinto origen.

Uno de estos desarrollos es la educación multicultural como campo de investigación a partir del reconocimiento de la relevancia teórica y social de la antropología. Es significativa la perspectiva interaccionista (de los contextos) y de las influencias mutuas. De algún modo, la perspectiva teórica posmoderna también aportó la posibilidad de reconstruir los discursos pedagógicos a través de los cuales una determinada realidad de asignaturas se transforma en una imagen legitimada.

Es innegable que desde la antropología se abordan de nueva forma los procesos educativos como un nuevo enfoque de los procesos de generación y transmisión simbólica (Juliano, 1996).

Estamos pues ante un proceso de consolidación de una vertiente de investigación educativa relacionada con problemas culturales más amplios como las relaciones interétnicas. Esto se relaciona con el desarrollo del multiculturalismo que nos permite replantear los temas clásicos de la docencia, la gestión y administración escolar. Para abordar estos replanteamientos, es necesario precisar antes, ¿qué entendemos

* Universidad Pedagógica Nacional.

por multiculturalismo? A nuestro modo de ver, el multiculturalismo puede ser entendido, en principio, como un proyecto de nación. Este proyecto se puede caracterizar como un sistema de democracia amplia, es decir, que permita la coexistencia no sólo de partidos, sino también de movimientos sociales e incluso de una diversidad de culturas. Además, el multiculturalismo puede establecerse como objetivo de políticas educativas. Esto significa que puede modificar programas y planes curriculares, contenidos pedagógicos de todo tipo, así como las mismas instituciones. En este trabajo analizaremos de qué manera el multiculturalismo nos lleva también a replantear los viejos dilemas en torno de la etnicidad, la identidad nacional y el universalismo. Finalmente intentaremos valorar cómo el multiculturalismo nos ayuda a redefinir la educación en general y la educación mexicana, en particular.

La etnicidad y el multiculturalismo

Actualmente en muchos países se advierte que hay una relación prioritaria entre el tema de la identidad y el multiculturalismo. En el caso de Estados Unidos o Australia, por ejemplo, se señala que difícilmente los grupos étnicos aceptan el discurso multiculturalista que los integra en una vasta categoría donde ellos se codean con otras poblaciones de inmigrantes. Los pueblos autóctonos quieren ser distinguidos de las minorías (en lo jurídico, en lo político e incluso en lo histórico). Lo que se puede deducir de estas experiencias es que el multiculturalismo no se reduce a una simple yuxtaposición de demandas supuestamente idénticas. Como dice Michel Wieviorka (2006): "las demandas que fundamentan la etnicidad, por un lado, y el género, por el otro, no tienen la misma naturaleza y son más susceptibles de oponerse que de reforzarse o de completarse".

El principal problema que se plantea entonces es que la relación entre la etnicidad y las reivindicaciones de otros grupos sociales (por ejemplo, las de género), no tienen una similitud. Ciertamente, aunque no es el género sino la cultura lo que se pone como prioridad

en el debate actual del multiculturalismo, sin embargo, no se puede dejar de observar una conexión profunda inevitable entre la diversidad cultural y las diferencias relativas al género. Si no queremos caer en la visión errónea de considerar las culturas como totalidades homogéneas, unificadas, holísticas y autocohérentes, debemos entonces considerar que “una política multicultural democrática y deliberativa no relega a las mujeres, niños y niñas a sus comunidades de origen en contra de su voluntad, sino que alienta el desarrollo de su agencia autónoma frente a las identidades que le son asignadas” (Benhabid, 2006, p. 151).

La identidad nacional replanteada desde la problemática del multiculturalismo

Para abordar este punto podemos partir de la tesis de Edgar Morin de que la nación es una entidad mítica:

El Estado-nación cabal es un ser a la vez territorial, político social, cultural histórico, mítico y religioso [...] el destino común es tanto más hondo por cuanto está sellado por una fraternidad mitológica. En efecto, el Estado-nación es una patria, una entidad consustancialmente maternal/paternal, que contiene en su femenino lo masculino de la paternidad (Morin, 2001, p. 18).

La mitología matri-patriótica suscita una verdadera religión del Estado-nación, que lleva consigo sus ceremonias de exaltación, sus objetos sagrados (bandera, monumentos a los muertos), su culto de adoración a la Madre Patria, sus cultos personalizados a los héroes y mártires. Como toda religión, se nutre de amor, y es capaz de inspirar fanatismo y odio (Morin, *op. cit.*, p. 20).

No se puede dejar de advertir que esta manera de entender la nación como una entidad mítica y religiosa resulta decisiva para un replanteamiento teórico. Este replanteamiento debe tener en cuenta también la revisión de la historia. Por ejemplo, ¿cómo afecta el multiculturalismo en países como México? El multiculturalismo puede impactar no

sólo en la redefinición de la nación ya no como una sustancia (ser mítico o religioso) o de una entidad telúrica en relación con un espacio geográfico o territorial. En este sentido puede poner en crisis la idea de lo nacional como un todo. No sólo ha impactado la conciencia de la población que vive dentro del país, sino también a la población que vive fuera. Nos referimos a la gran población inmigrante como la que se ubica en Estados Unidos. Aquí la identidad nacional ya no se vive como una sustancia o una identificación con algo estable. Más bien se trata de un espacio que se llena con lo que cada grupo aporta:

En los inmigrantes de los últimos treinta años no hay sentimientos de fractura. De hecho, se sienten afortunados, pues tienen dos países, dos casas, pertenecen a ambos y no lo sienten conflictivo, sino que lo asumen como una realidad. En vez de romper con un pasado, transitan en dos mundos y en diferentes grados, dependiendo de donde vienen y de lo que puedan sufragar (Imaz, 2006, p. 233).

Lo que se puede deducir de esta compleja situación es que podemos repensar la idea de lo nacional sin reducirla a una concepción fija (lo territorial) ni a una esencia étnica o racial. Se trataría por ejemplo de ver las variaciones y diferencias en los procesos migratorios. ¿En la actualidad los grupos migrantes europeos se ven afectados por la misma fragmentación que los grupos migrantes de México y América Latina?, ¿cuáles son sus principales divisiones internas, contradicciones o tensiones? A partir de la globalización, los procesos de la migración nos llevan obligatoriamente a repensar la cuestión de la identidad nacional. Es imposible no ver que actualmente las comunidades políticas no están ya compuestas de grupos nacionales y étnicamente homogéneos. En vez de una concepción esencialista de la cultura que la reduce a una propiedad de un grupo étnico o de raza, necesitamos otra concepción que enfatice su aspecto constructivo y narrativo. En este sentido, el multiculturalismo se puede concebir como una estructura dialógica. La ventaja de este enfoque es que nos permite situarnos desde la hermenéutica ya que comprender al *otro* no se reduce a una exigencia puramente cognitiva, sino que incorpora la dimensión de

la acción política y moral. Hay que subrayar que las cuestiones más difíciles que se nos plantean hoy surgen principalmente de los enfrentamientos reales entre horizontes culturales. Este enfrentamiento "no sólo está produciendo una comunidad de conversación sino también una comunidad de interdependencia. No sólo lo que decimos y pensamos, sino también lo que comemos, quemamos, producimos y desechamos tiene consecuencias para los otros, sobre quienes tal vez no sepamos nada, pero cuyas vidas se ven afectadas por nuestras acciones" (Benhabid, 2006, p. 76).

Universalismo y multiculturalismo

Recientemente ha surgido una serie de autocríticas sobre el significado del universalismo como sinónimo de republicanismo. Se ha argumentado terminar con aquellas perspectivas maniqueístas que oponen con demasiada simpleza lo universal y lo particular, la república y el multiculturalismo (desarrollando una imagen cada vez más abstracta e irrealista del primero y caricaturizando al otro para rechazarlo).

Esto es lo que sucede con autores como José A. Pérez Tapias quien señala que el particularismo étnico y nacionalista es "narcisismo de las diferencias". Según él, en la posmodernidad vemos el regreso de lo comunitario o "comunitarismo irrestricto" equivalente a una política totalitaria (Pérez Tapias, 2001, pp. 58-79). Lo curioso es que en esta estrategia argumentativa no se dice nada de los excesos del universalismo, ¿será que está libre de perversiones? No se quiere conceptualizar al multiculturalismo como una reacción lógica de una particularidad lastimada por la globalización. Sólo se ven desmesuras locales, negaciones del universalismo que se convierten en nuevas formas de dominación que niegan a otros el derecho de vivir su cultura.

Por más que quiera fundamentar una propuesta de un "universalismo transcultural", en el fondo no es más que una vertiente de la propuesta habermasiana, ya que se basa en la moral universalista. Según Pérez Tapias, en el debate entre Habermas y Charles Ta-

ylor, tiene razón el primero, ya que habría una prioridad indiscutible de los derechos humanos del individuo. Todo reconocimiento de las identidades culturales "debe ajustarse a las exigencias prioritarias del reconocimiento de la dignidad de los individuos". O sea que no es necesario postular derechos colectivos para defender las legítimas identidades, ya que la lógica de la democracia en el Estado de derecho es suficiente para proteger esas identidades. ¿Y qué sucede en los países donde no hay la "lógica de la democracia y el Estado de derecho"? En América Latina no se da la situación como en Europa. Por eso fallan los habermasianos como Pérez Tapias. Estamos ante la misma justificación de la ideología liberal que concibe que las identidades colectivas no deben reforzarse hasta el punto en que cercenen la autonomía de los individuos. Ya va siendo hora de afirmar que no es por esta ideología liberal donde podríamos buscar una propuesta alternativa de un multiculturalismo que dé paso a la interculturalidad, a un mestizaje democrático, a un "universalismo autolimitado" o a identidades autorreconocidas en sus límites:

No podemos avanzar a marchas forzadas en la nostalgia reactiva del modelo de integración republicana, y debemos oponernos a los proyectos populistas o nacionalistas de reintegración mítica o imaginaria de lo que separa, tanto como de la misma manera debemos resistir a la voz de las sirenas liberales que exigen la sumisión ciega a los procesos de la globalización económica (Wievorka, 2006, p. 65).

Para evitar la elección entre el universalismo abstracto y el particularismo extremo, debemos repensar el Estado, a las instituciones y al sistema político en términos que autoricen la conciliación de lo general y lo concreto. Pero ¿cómo asegurar el pluralismo? El problema no es institucionalizar las identidades culturales bajo formas democráticas representativas, sino en abrirles mucho más el acceso a la resolución política de sus demandas. Hay aquí un problema de representación y de acción. No basta la democracia liberal que reduce al multiculturalismo a una cuestión formal de parlamentarismo. Esto

es lo que sucede hoy en Europa y Estados Unidos donde las demandas identitarias se convierten en imágenes almibaradas por los medios de comunicación.

Es importante señalar que en muchos ambientes académicos e intelectuales parece haber un reconocimiento de que la democracia igualitaria es un falso concepto que se fundamenta en el mito del universalismo. En vez de este concepto es mejor recurrir al concepto de equidad. Algunos autores como Danilo Martuccelli señalan acertadamente que el multiculturalismo es el que pone en duda ese implícito de la democracia liberal (la igualdad), ya que las reivindicaciones particulares se basan en aquellos derechos que difícilmente podrían ser universales. Dichas reivindicaciones cuestionan los límites institucionales. Cuando la igualdad es asimilada a lo universal, lo político se reduce entonces a una cuestión de representacionismo abstracto. Poco importa el criterio de justicia, ya que de lo que se trata aquí es solamente de acentuar los elementos comunes de los individuos abstractos, y no sus diferencias y particularismos colectivos:

Sucede de otra manera con el concepto de equidad que reconoce la pertinencia política de las especificidades culturales de los individuos y de los grupos, al aceptar la idea de un tratamiento diferencial de los miembros de estas colectividades. Más aún, la noción de equidad no se restringe a dar más a aquellos que menos tienen (aunque las políticas del estado benefactor hayan tenido esta inspiración), sino que termina por imponer la legitimidad de un lenguaje diferencialista en la sociedad (Martuccelli, 2006, p. 129).

Tenemos entonces una inversión radical de lo político. Ya no se trata sólo de defender al individuo abstracto-universal contra las amenazas sociales. La nueva concepción de la democracia como equidad es la afirmación de las diferencias: no se trata de negar al individuo, sino de asegurar su autodeterminación en el marco de la coexistencia con la mayor diversidad social posible.

Educación y multiculturalismo

La nueva concepción de la democracia como equidad afecta a la reformulación de la educación intercultural. Se puede señalar el caso de la política educativa de "las zonas de educación prioritaria (ZEP) en Francia. A la dificultad de una lógica igualitaria-republicana se plantea como alternativa la especificidad cultural de los alumnos provenientes de la inmigración. Tenemos entonces una lógica diferencialista que a partir de la equidad está buscando una salida pedagógica. Pero esta salida encuentra sus límites ya que desafortunadamente se encuentra a medio camino entre la igualdad y la equidad. Los particularismos locales no son tomados en cuenta más que en la medida en que pueden ser pensados como universales:

Así, el principio de equidad apunta entonces a los déficits sociales, y cuando las especificidades culturales e identitarias son consideradas, lo son como problemas sociales (expresados a través de lenguajes universales). Esta es una de las razones por las cuales las políticas de las ZEP no se acompañan masivamente en pedagogías específicas (Martucelli, *op. cit.*, p. 135).

No se trata entonces de seguir impulsando pedagogías falsamente igualitarias, sino de desarrollar propuestas fundamentadas en la diferencia. El peligro es no caer en el otro extremo (es decir, sostener concepciones radicalmente diferencialistas como postulan los enfoques educativos posmodernos). En efecto, bajo la cubierta del posmodernismo, las reivindicaciones identitarias conducen a una idealización romántica del pasado. A través de lo otro se reproduce lo mismo. Una educación multicultural tendría entonces que deslindarse de esta posición posmoderna radicalmente diferencialista. Desde esta posición todas las identidades son evanescentes, nunca pueden afirmarse simbólicamente, ya que estarían imposibilitadas de convertirse en sujetos universales de la modernidad:

El desafío mayor del multiculturalismo proviene del carácter irreprímible de las demandas de identidad en la modernidad, así como de las consecuencias de su apertura a los principios mayores de la democracia. El campo político del multiculturalismo es un espacio incierto de tensiones, tanto desde el punto de vista de los envites que los estructuran como a causa del carácter muy a menudo evanescente de las políticas identitarias (Martucelli, *op. cit.*, p. 147).

Una salida alternativa entre las pedagogías igualitarias y diferencialistas podría ser una postura intermedia, de relativismo moderado, tal como la postulamos desde la pedagogía hermenéutica analógica. Desde esta perspectiva se podría hablar de *otra* interculturalidad, es decir, de un multiculturalismo verdaderamente dialógico y respetuoso de las diferencias (Arriarán y Hernández, 2006).

El problema es que en México la educación intercultural se desarrolló en la década de 1980 como política de educación bilingüe-bicultural. Si bien se trataba de tomar en cuenta la lengua y las culturas locales, esa política no ha funcionado, ya que en la actualidad siguen subordinadas a la sociedad mayoritaria:

Los objetivos y los contenidos de las escuelas indígenas son guiados por los programas nacionales, y en algunos casos se limitan a su traducción en las diferentes lenguas indígenas, sin mayores ajustes a los contenidos en función de las particularidades regionales (Martínez Casas, 2006, p. 251).

La otra interculturalidad surge de la necesidad de tomar en cuenta el hecho de que cada día existen más niños hablantes de lenguas indígenas en las escuelas urbanas. Es el caso de las zonas metropolitanas de grandes ciudades como Guadalajara o el DF. Estos espacios empiezan a reconocerse como multiculturales. En muchas escuelas se valoran de manera diferenciada la cultura indígena y las no indígenas. El problema es que hay un conflicto entre los valores codificados que la escuela transmite a los niños indígenas y los valores de éstos que son generados por sus familias.

No se puede afirmar, por tanto, que la política de educación intercultural ha logrado integrar y asimilar a la cultura indígena. Hay diversas razones que explican por qué las lenguas y culturas indígenas se mantienen vivas (incluso en contra de la normatividad institucional). Una de esas razones se debe a que los actuales procesos de migración constituyen una estrategia que en vez de llevar a la proletarianización, permite a la población inmigrante la reproducción de los valores de las culturas indígenas en una nueva realidad multicultural en las ciudades (Martínez Casas, *op. cit.*, p. 259).

Conclusión

El multiculturalismo afecta a la redefinición de la etnicidad y de lo nacional en cuanto permite la reivindicación de lo particular. Este particularismo no tiene que ser considerado como algo maligno. No deberíamos explicar por tanto los conflictos étnicos-nacionales como trágicos o catastróficos por una supuesta falta de conciencia universalista. En la medida en que la realidad social del mundo contemporáneo se orienta por el multiculturalismo, no podemos negar ni reprimir nuestra conciencia universalista ni nuestra propensión particularista.

Hay dos sentidos de la palabra nación: una que corresponde a la etnia; el otro sentido corresponde al conjunto de los ciudadanos de un Estado. Lo que se plantea actualmente en el debate es que sería mejor hablar de "patriotismo constitucional". Desde esta perspectiva se trataría de postular una necesaria separación entre la lealtad republicana y las comunidades de destino histórico. El dilema parece girar en torno a la siguiente pregunta: ¿es una condición necesaria para una identidad lograda entenderla en relación con la nación o con la humanidad? Pero esto es un falso dilema, ya que como dice Ernst Tugendhat, el hecho de que una gran parte de la humanidad viva actualmente en la pobreza absoluta se debe a que el resto del mundo no permite que sean capaces de construir su propia identidad, es decir, de vivir dignamente como seres humanos. El verdadero problema consis-

te entonces que una parte (la parte europea y estadounidense) impide que el resto de la humanidad pueda alcanzar condiciones para desarrollar una identidad:

Si fuera correcto que se puede tener una identidad lograda aun siendo indiferente a la indigencia, cerrándose pues a la responsabilidad, esta suposición de que una identidad lograda moderna implica el universalismo, quedaría refutada. El universalismo quedaría, en último término, en un puro sueño (Tugendhat, 2002, p. 31).

Es más plausible no oponer el particularismo y el universalismo. Son dos actitudes coexistentes y no necesariamente contrarias que se excluirían.

Finalmente, respecto a la educación podemos concluir afirmando que cualquier sistema educativo que niegue el acceso a las formas más avanzadas de conocimiento y la investigación es injustificable. Las enseñanzas morales, las formas de vida, y las tradiciones religiosas y culturales alternativas pueden estar disponibles junto con otras formas de conocimiento. La obligación del Estado es proteger no sólo la movilidad social de las nuevas generaciones, sino también de activar su derecho a desarrollar todas sus facultades morales e intelectuales.

Bibliografía

- Arriarán, Samuel, *Multiculturalismo y globalización*, México, UPN, 2001.
- Arriarán, Samuel y Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, México, Ed. Itaca, 1999.
- Arriarán, Samuel y Elizabeth Hernández (comps.), *Ensayos sobre hermenéutica analógico-barroca*, México, Ed. Torres, 2006.
- Baumann, Gerd, *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Benhabid, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz, 2006.
- Finkelkraut, Alain, *La ingratitud*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Garzón Valdés, Ernesto y Fernando Salmerón (eds.), *Epistemología y cultura, en torno a la obra de Luis Villoro*, México, UNAM, 1993.
- Gomez García, Pedro (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Gutiérrez Martínez, Daniel (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI, 2006.
- Imaz, Cecilia, "Multiculturalismo y migración internacional", en Daniel Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI, 2006.
- Jameson, F., "Sobre los estudios culturales", en F. Jameson, S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, México, Paidós, 1998.
- Juliano, Dolores, "Antropología de la educación", en Joan Prat y Ángel Martínez (eds.), *Ensayos de antropología cultural*, Barcelona, Ariel, 1996.

- Martínez Casas, Regina, "Diversidad y educación intercultural", en Daniel Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI, 2006.
- Martucelli, Danilo, "Las contradicciones políticas del multiculturalismo", en Daniel Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI, 2006.
- Morin, Edgar, "Identidad nacional y ciudadanía", en Pedro Gómez, (coord.), *Las ilusiones de la identidad*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Muguerza, Javier, "El puesto del hombre en la cosmópolis", en María Julia Bertomeu, Rodolfo Gaeta, Graciela Vidiella (comps.), *Universalismo y Multiculturalismo*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Olivé León y Luis Villoro (eds.), *Filosofía moral, educación e historia*, México, UNAM, 1996.
- Pérez Tapias, José A., "¿Identidades sin fronteras? Identidades particulares y derechos humanos universales", en Pedro Gómez, 2001, pp. 58-79.
- Taylor, Charles, *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Thiebaut, Carlos, *Los límites de la comunidad*, Madrid, CEC, 1992.
- Tugendhat Ernst, *Problemas*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Villoro Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Wieviorka, Michel, "Cultura, sociedad y democracia", en Daniel Gutiérrez Martínez (comp.), *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, México, Siglo XXI, 2006.
- Zizek, Slavoj, "El multiculturalismo, o la lógica del capitalismo multinacional", en F. Jameson, S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, México, Paidós, 1998.